De Orlachía

No. 29

p. 76

E l mero cuatro de octubre

en ese Isachtla mentado,  
el general Orlachía  
a Zamora lo ha sitiado.

Decía entonces Orlachía:

— Éntrenles, que están

y agarremos a Zamora  
y acabemos los bandidos.

Decía a todos Orlachía:

—Vámonos poco a poquito,

y agarremos a *La Urraca,*

le quitamos lo maldito.

*La Urraca* lo estaba oyendo,

de adentro se levantó  
con su pistola en las manos

y el fuego allí comenzó.

Como andaba entre la gente

al *Huarache* se encontró,  
le descargó la pistola  
y tres balazos le dió.

Decía Rafael *EL Huarache:*

—Como es de resolución,

aquí no rifa Zamora,  
rifa nomás El Limón.

¡Maldita Revolución!  
Pues ahora ya me da pena;

pero cuando me metí  
creía que era cosa buena.

No quiero Revolución

traigo en peligro mi vida.

¡Cómo lloraba Rosario,

porque era la consentida!

Salió el general Zamora

con rumbo a la Lagunilla,

con diecinueve soldados

diciendo: —¡Que viva Villa!

Ya con ésta me despido,

ya viene la luz del día,

aquí se acaban cantando

los versitos de Orlachía.